

## INTRODUCCIÓN\*

### ¿Por qué una “Breve Introducción a la Gramática Funcional”?

He titulado este libro “Breve introducción a la gramática funcional”, y posiblemente sea necesario explicarlo: ¿por qué “breve”, por qué “funcional” y por qué “gramática”?

Es una introducción **breve** porque, pese a cualquier ilusión de extensión, no es más que un fragmento diminuto de una descripción de la gramática inglesa. Cualquier aproximación a una gramática completa sería cien veces más extensa. De hecho, no puede haber una descripción “completa” de la gramática de una lengua, porque una lengua es inagotable. Aunque en una lengua sólo puede haber un conjunto limitado de textos (escritos o hablados), la lengua en sí misma -el sistema que subyace al texto- es de una extensión indefinida; por eso, no importa cuán numerosas sean las distinciones que presentemos en nuestra descripción, ni el grado de detalle o ‘delicadeza’, siempre podríamos reconocer algunas más.

Es una introducción a una gramática **funcional** porque el marco conceptual en el que se basa es funcional y no formal. Es funcional en tres sentidos distintos, aunque estrechamente relacionados: en su interpretación (1) de los textos, (2) del sistema y (3) de los elementos que componen las estructuras lingüísticas.

(1) Es funcional en cuanto a que está destinada a describir cómo se **usa** el lenguaje. Todo texto – es decir, todo lo que se diga o se escriba – se manifiesta en algún contexto de uso; por otra parte, son los usos del lenguaje los que durante cientos de miles de generaciones le han dado forma al sistema. El lenguaje ha evolucionado para satisfacer las necesidades humanas y su forma de organización es funcional a estas necesidades – no es arbitraria. Una gramática funcional es esencialmente una gramática “natural”, en el sentido de que todo en ella puede explicarse en última instancia en relación con cómo se usa el lenguaje.

(2) A partir de lo anterior, los componentes de **significado** fundamentales del lenguaje son componentes funcionales. Todas las lenguas se organizan en torno a dos clases principales de significado: el “ideacional” o reflexivo y el “interpersonal” o activo. Estos componentes – denominados “metafunciones” en la terminología de esta teoría – son las manifestaciones, en el sistema lingüístico, de dos propósitos muy generales que subyacen a todos los usos del lenguaje: (i) comprender el entorno (ideacional) y (ii) actuar sobre otros en ese entorno (interpersonal). En combinación con estos, el tercer componente metafuncional, el “textual”, es el que da relevancia a los otros dos.

(3) En tercer lugar, cada **elemento** en una lengua se explica en relación con su función dentro del sistema lingüístico como un todo. En este tercer sentido, por lo tanto, una gramática funcional es la que organiza todas las unidades de una lengua – sus cláusulas, frases, etc. – como configuraciones de funciones orgánicas. En otras palabras, cada una de sus partes se interpreta en virtud de su función respecto del todo.

---

\* Fuente: HALLIDAY, M.A.K. (1994) *An Introduction to Functional Grammar* (2<sup>nd</sup> Ed.) (pp. xiii-xxxv). London: Edward Arnold. [Traducción revisada y actualizada por Beatriz Quiroz]. Documento de uso interno. Facultad de Letras. PUC.

Es una introducción a la **gramática** porque, en la tradición lingüística funcional, los términos usados para los niveles o “estratos” de la lengua –las fases en el proceso de codificación que va del significado a la expresión – corresponden a la semántica, la gramática y la fonología. En la lingüística formal, se usa el término “sintaxis” en lugar de “gramática”; este uso proviene de la filosofía del lenguaje, donde la sintaxis se opone a la semántica (este es el contexto en el cual la “pragmática” posiblemente se introduce como un tercer término). En la terminología de la Lingüística, la sintaxis es solo una parte de la gramática, que está constituida por la sintaxis y el vocabulario, más la morfología en lenguas con paradigmas morfológicos. Para explicitar el hecho de que tanto la sintaxis como el vocabulario forman parte del mismo nivel en el código, resulta útil referirnos a este nivel con el término “lexicogramática”; sin embargo, usar este término todo el tiempo plantea dificultades y su versión abreviada normalmente basta.

Hay otra razón para no emplear el término “sintaxis”. Esta palabra sugiere que se procede en una dirección específica según la cual una lengua se interpreta como un sistema de formas a las que después se vinculan los significados. En la historia de la Lingüística occidental desde sus inicios en la antigua Grecia, esa fue la dirección en la que se procedió: primero se estudiaron las formas de las palabras (morfología); luego, para explicar las formas de las palabras, los gramáticos examinaron las formas de las oraciones (sintaxis), y una vez que se hubo establecido las formas, se formuló la pregunta: “¿qué es lo que estas formas significan?”. En una gramática funcional, en cambio, la dirección es inversa. Una lengua se interpreta como un sistema de significados, con formas a través de las cuales los significados pueden *realizarse*. La pregunta es más bien, “¿cómo se expresan estos significados?”. Esto cambia la perspectiva desde la que se abordan las formas lingüísticas: estas son el medio para un fin, más que un fin en sí mismas. De hecho, hay un término técnico que puede emplearse para esta clase de gramática, conocida como “sinesis”. De modo que, si bien este libro trata en gran medida de fenómenos que podrían considerarse sintácticos, el enfoque es más el de la sinesis que el de la sintaxis.

### *Alcance y propósito*

La teoría que subyace a esta descripción se conoce como teoría “sistémica”. La teoría sistémica es una teoría del significado como opción, por medio de la cual una lengua, o cualquier otro sistema semiótico, se interpreta como redes de opciones interconectadas: “esto, o eso, o esto otro”, “más como esto que como esto otro”, etc. Aplicado a la descripción de una lengua, esto quiere decir que hay que partir con los rasgos más generales y avanzar paso a paso, hasta ser cada vez más específico: “un mensaje tiene que ver con lo que se hace, lo que se piensa o lo que se es; si es acerca de lo que se hace, es simplemente actuar o actuar sobre algo; si es actuar sobre algo, es crear algo o tratar con algo ya creado” y así sucesivamente. O bien: “una sílaba es abierta (si termina en vocal) o cerrada (si termina en consonante); si es cerrada puede ser sonora o sorda”. Cada elección dentro de un sistema pasa a ser el modo de acceder de un conjunto de opciones a otro y seguimos todo lo que sea necesario, o todo lo que sea posible en el tiempo del que disponemos, o todo lo que nos permita nuestro conocimiento.

Sin embargo, lo que se presenta aquí no es la parte sistémica de la descripción del inglés - una en la que la gramática es representada en forma de redes de opciones - sino el componente estructural en el que mostramos cómo *se realizan* las opciones (esa es la razón por la que el libro no se titula “Breve introducción a la Gramática Sistémico-Funcional”). Esto no afecta la orientación básica, que sigue siendo “de lo general a lo específico”, y en la que se prioriza un tratamiento abarcador; es decir, se da más importancia a la amplitud que a la

profundidad y no se explicitan todos los pasos que llevan de un rasgo a otro. La parte sistémica de la gramática se encuentra actualmente almacenada en un computador.

Al momento de decidir cuánto abarcar, he tenido en mente algunos principios orientadores. El objetivo ha sido elaborar una gramática para analizar textos, es decir, que permita decir cosas sensatas y útiles acerca de cualquier texto, hablado o escrito, en inglés moderno. Dentro de este objetivo general, lo que se incluyó aquí es lo que a mi juicio podría enseñarse en un curso. El libro corresponde aproximadamente a un semestre de trabajo intenso en el programa de pregrado de lingüística para alumnos de segundo año (es decir, 30 horas de clases, con tutorías asociadas) o un seminario anual en el programa de posgrado (Magíster) en Lingüística Aplicada (unas 54 horas), con ejercicios continuos de análisis de textos. En nuestro curso de magíster hemos tenido muchos estudiantes especialistas en TESOL<sup>1</sup>; algunos profesores de inglés como lengua materna o con algún otro interés profesional en relación con el lenguaje en el ámbito educativo, mientras que otros ha estado interesados en diferentes aplicaciones de la lingüística, por ejemplo, en el área de los trastornos del habla, la inteligencia artificial o la planificación lingüística.

Hay muchas razones diferentes para querer analizar un texto, entre ellas, las motivaciones relacionadas con intereses etnográficos, literarios, educativos, pedagógicos, etc. Entre las tareas específicas para las que se ha empleado esta gramática se cuentan el análisis de composiciones escritas por niños, la interacción entre profesor y alumno (“discurso en aula”) o el lenguaje de los textos escolares, incluidos los textos traducidos a otras lenguas; la comparación de registros o variedades funcionales del inglés; el análisis estilístico de poemas o cuentos; el análisis de las percepciones que tienen los estudiantes de inglés como lengua extranjera acerca de cómo mejorar su inglés, y el análisis de conversaciones espontáneas entre adultos, entre adultos y niños, y entre niños. En algunos casos el objetivo subyacente ha sido estrictamente práctico; en otros, de carácter mucho más teórico o investigativo.

En todo análisis de discurso siempre hay dos niveles de logro hacia los que es posible apuntar. Uno es la contribución a la **comprensión** del texto: el análisis lingüístico permite mostrar cómo y por qué el texto significa lo que significa. En el proceso probablemente se revelen múltiples significados, alternativas, ambigüedades, metáforas, etc. Este es el nivel básico, que siempre debería ser alcanzable si el análisis logra relacionar el texto con rasgos generales de la lengua; en otras palabras, si se basa en una gramática.

El nivel de logro superior es la contribución a la **evaluación** del texto: el análisis lingüístico permite decir por qué el texto es o no un texto eficaz para sus propios fines; en qué aspectos es satisfactorio y en qué aspectos fracasa o es menos satisfactorio. Este objetivo es mucho más difícil de alcanzar. No sólo requiere una interpretación del texto, sino también de su contexto (contexto de situación y contexto cultural) y de las relaciones sistemáticas entre texto y contexto.

### La gramática y el texto

Cualquiera sea el objetivo final que se considere, el análisis de un texto en términos gramaticales es solo el primer paso. Al análisis gramatical seguramente le seguirán algunos comentarios ulteriores o exégesis. Esto puede darse aun dentro de una teoría general del lenguaje, como por ejemplo, si se está estudiando la diferencia entre el discurso hablado y el

---

<sup>1</sup> TESOL: *Teaching English as Second Language* (Enseñanza de inglés como segunda lengua) (N. de la T.)

escrito; o puede darse en términos de alguna estructura conceptual ajena al lenguaje si, por ejemplo, se está elaborando o probando un modelo de aprendizaje por medio del estudio del lenguaje en el aula de Ciencias, o investigando el uso del lenguaje en la publicidad, la propaganda política u otros.

Un ejemplo de análisis y comentario se presenta en el Apéndice 1. Se trata de una interpretación sencilla que se mantiene apegada al texto y que, a su vez, lo relaciona con su contexto de situación y de cultura. Sin embargo, los pasos posteriores nos llevarán con frecuencia más allá del lenguaje, hasta dominios semióticos más abstractos, con diferentes modalidades de discurso que se reinterpretan, se complementan y se contradicen mutuamente a medida que las complejidades van saliendo a la luz. Un texto puede ser un fenómeno sumamente complejo, es decir, el producto de un entorno ideacional e interpersonal muy complejo.

Es obvio que un trabajo exegético de esta clase, ya sea ideológico, literario, educacional o de cualquier otro tipo, es un trabajo de interpretación. No hay forma de transformarlo en un algoritmo, de especificar una serie de operaciones a realizar para llegar a una descripción objetiva del texto, menos aún de la cultura que lo generó. Lo que es importante señalar, sin embargo, es que incluso el primer paso, el análisis gramatical del texto, ya es un trabajo de interpretación. Un programa automático de análisis gramatical (*parser*) puede procesar buena parte de la gramática; pero siempre hay indeterminaciones, interpretaciones alternativas, momentos en los que hay que sopesar uno y otro factor. Además, en la mayoría de los textos habrá que decidir hasta dónde llegar con el análisis de las metáforas gramaticales, como se describe en el Capítulo 10.

Sin embargo, cualquiera sea el propósito final o la dirección que siga el análisis, deben basarse en una gramática. Hace veinte años, cuando la corriente dominante en Lingüística se centraba en lo que se ha llamado “la era sintáctica”, fue necesario oponerse de la gramática y señalar que esta no era el principio y el fin de todo estudio acerca del lenguaje, y que uno podía avanzar mucho en el entendimiento de la naturaleza y las funciones del lenguaje sin ninguna clase de gramática. Los autores del material original de *Language in Use*<sup>2</sup>, elaborado para el Consejo Escolar Británico, mostraron que era posible producir un excelente programa de lenguaje para alumnos de escuelas secundarias; este consistía en más de cien unidades, ninguna de las cuales contemplaba en absoluto el estudio de la gramática.

No obstante, ahora es necesario dar razones para lo contrario, e insistir en la importancia de la gramática para el análisis lingüístico. Si ahora aparezco como el paladín de la gramática, no es porque haya cambiado de opinión al respecto, sino porque el interés cambió. La preocupación actual se centra en el análisis del discurso, o la “lingüística del texto”. A veces, se supone que este análisis puede llevarse a cabo sin gramática - o incluso que, en algún sentido, es una alternativa a la gramática - pero eso es una ilusión. Un análisis de discurso que no se base en la gramática no es de ningún modo un análisis, sino simplemente un comentario superficial sobre un texto: es preciso recurrir a un conjunto de convenciones no lingüísticas, o a algunos rasgos lingüísticos que son lo suficientemente banales como para acceder a ellos sin una gramática - como el número de palabras por oración (incluso la objetividad en estos casos suele ser ilusoria) - o bien se mantiene como un ejercicio personal en el que una explicación es tan buena o mala como cualquier otra.

---

<sup>2</sup> Libro de texto - de inglés como lengua materna - para la enseñanza secundaria elaborado por el mismo Michael Halliday y otros colaboradores (N. de la T.).

Un texto es una unidad semántica, no gramatical. Sin embargo, los significados se *realizan*<sup>3</sup> por medio de verbalizaciones (*wordings*<sup>4</sup>) y, sin una teoría sobre estas – es decir, una gramática –, no hay manera de hacer explícita nuestra interpretación del significado de un texto. Por lo tanto, el interés actual en el análisis del discurso proporciona, de hecho, un contexto dentro del cual la gramática ocupa un lugar central.

También esto señala el camino hacia el tipo de gramática que se requiere. Para que una gramática que se orienta al discurso aporte perspectivas reveladoras acerca del significado y la eficacia de un texto, debe ser de vocación funcional y semántica, con categorías gramaticales que se expliquen como la realización de patrones semánticos. De lo contrario, se volverá endocéntrica y no exocéntrica, y caracterizará el texto en términos formales y explícitos, pero sin proporcionar un sustento que lo relacione con el universo no lingüístico de su entorno situacional y cultural.

### Una gramática “natural”

Una lengua, por consiguiente, es un sistema para crear significados: un sistema de naturaleza semántica, con otros sistemas para codificar los significados que genera. El término “semántica” no alude solamente al significado de las palabras, sino a todo el sistema de significados de una lengua, que se expresan tanto por medio de la gramática como del vocabulario. De hecho, los significados se codifican como ‘verbalizaciones’: secuencias gramaticales, o “sintagmas”, compuestos por ítemes de ambas clases - ítemes léxicos, como la mayor parte de los verbos y los sustantivos; ítemes gramaticales<sup>5</sup> como los artículos y las conjunciones, y también los que se consideran de un tipo intermedio, como las preposiciones.

La relación entre el significado y la gramática no es, sin embargo, arbitraria; la forma de la gramática se relaciona de manera natural con los significados que se están codificando. Una gramática funcional está destinada a destacar esto último: es un estudio de los recursos gramaticales, pero un estudio que los interpreta en relación con lo que significan.

Los recursos gramaticales son unidades del código puramente abstractas; no se pueden oír ni ver. Se recodifican en forma de sonido o escritura. En este punto, la relación es en gran medida arbitraria, aunque no por completo. Así, lo que en inglés se dice *rain*, en italiano se dice *pioggia*, en ruso *dozhd'* y en chino *yu*; no hay nada de natural en la relación de estos sonidos con cualquier otra parte del código ni con el fenómeno meteorológico que está más allá del código.

¿Qué significa, entonces, decir que la gramática se relaciona “naturalmente” con el significado? A juzgar por la forma en que se desarrolla el lenguaje en los niños, durante su

---

<sup>3</sup> Halliday emplea el término “realización” (*realization*) - y el verbo correspondiente, “realizar” (*to realize*) – para hacer referencia, dentro de su teoría sistémico-funcional, al tipo de relación específica que se establece entre estratos lingüísticos, entre unidades dentro de la gramática, y entre las opciones (sistema) y la estructura. En artículos más detallados se ha referido a la realización interestratos en términos de *metaredundancia* (Halliday, 1992). (N. de la T.)

<sup>4</sup> “Verbalizaciones” puede considerarse una traducción fiel, aunque ambigua en este contexto. Lo que subyace al empleo de este término, tomado del lenguaje corriente, es la articulación de los significados en formas (y estructuras) lingüísticas. (N. de la T.)

<sup>5</sup> El término “grammatical items” refiere a lo que tradicionalmente se conoce como “palabras funcionales”, en contraposición con las “palabras de contenido” o *lexemas* (“lexical items”). (N. de la T.)

evolución en la especie humana el lenguaje partió sin ninguna clase de gramática; era un sistema de dos niveles, en el que los significados se codificaban directamente en forma de expresiones (sonidos y gestos). Esta es al menos la forma como se organiza el “protolenguaje” de los niños, el sistema simbólico que desarrollan antes de comenzar a hablar en la lengua materna<sup>6</sup>. Luego, durante el segundo año de vida, este protolenguaje es reemplazado por un sistema de tres niveles en el que los significados primero se codifican gramaticalmente y luego en forma de expresiones. Son varias las razones por las que este paso tuvo que darse para que el sistema se desarrollara: abrió tanto el potencial para el diálogo – esto es, el intercambio dinámico de significados con otras personas – como el potencial para combinar diferentes clases de significados en un enunciado: usar el lenguaje para pensar y actuar al mismo tiempo.

La interfaz entre significado y expresión ya era arbitraria, o se estaba volviendo tal en la etapa protolingüística final: no hay una relación natural entre el significado “quiero eso, dámelo” y el sonido *mamama a nanana* que suele pronunciar un niño de diez meses al expresar ese significado. Era necesario que el sistema generara esta frontera de arbitrariedad, de lo contrario la comunicación se habría restringido a la relativamente reducida variedad de significados para los que se pueden concebir símbolos naturales. Pero no era necesario que la **nueva** interfaz entre el significado y la gramática llegara a ser arbitraria; en realidad, se daba todo para que no lo fuera, dado que un sistema arbitrario que tuviera una cantidad suficiente de elementos significativos como para resultar útil, habría sido también imposible de aprender. En consecuencia, la lexicogramática es un sistema natural de naturaleza simbólica.

Este es un motivo abordado a lo largo de todo el libro, aunque no vuelva a plantearse a cada momento. Lo que quiere decir es que, tanto los tipos generales de patrones gramaticales que ha evolucionado en la lengua, como las manifestaciones específicas de cada uno de estos tipos, guardan una relación natural con los significados que han llegado a expresar evolutivamente. Cuando un niño de diecinueve meses observa un fenómeno complejo y lo describe como *hombre lava auto* - “un hombre estaba lavando el auto”- , el hecho de que su enunciado esté separado en tres segmentos refleja la interpretación de experiencias como compuestas por partes; las distintas funciones gramaticales asignadas a *hombre, lava, auto*, expresan los diferentes roles que estos elementos desempeñan con respecto al todo; la distinción en clases de palabras, como verbo y sustantivo, refleja el análisis de la experiencia en forma de eventos, expresados con verbos, y en forma de participantes en esos eventos, expresados con sustantivos, etc.

El lenguaje adulto ha desarrollado estructuras semánticas que nos permiten “reflexionar” acerca de la experiencia –es decir, interpretarla constructivamente– porque son posibles: tienen sentido y podemos actuar sobre ellas. Los sistemas de significados han generado a su vez estructuras lexicogramaticales que son igualmente verosímiles: así, tenemos verbos y sustantivos que se ajustan al análisis de la experiencia en forma de procesos y participantes (véase Capítulo 5). Así es como los niños pueden desarrollar una gramática: porque pueden establecer un vínculo entre las categorías gramaticales y la realidad que los circunda y que está dentro de sus cabezas. Pueden ver el sentido que subyace al código.

Posteriormente, aprenderán el principio de la “metáfora gramatical” (véase Capítulo 10), por medio del cual los significados pueden codificarse de modo oblicuo, y los fenómenos pueden representarse con otras categorías distintas de aquellas que evolutivamente llegaron a

---

<sup>6</sup> Para una compilación exhaustiva de los estudios de Halliday en el área de desarrollo de lenguaje, véase Webster, J. (2004). (N. de la T.)

representar (por ejemplo *automatic car wash* [lavado automático de autos]). Este es un paso posterior y mucho más complejo en la evolución del sistema (ontogénesis, y presumiblemente también filogénesis). La metáfora gramatical es un rasgo predominante del lenguaje adulto, y se aprende más bien con posterioridad. Si bien un niño de dos años puede manejar conceptos **generales** y reconocer que una pelota roja es una clase de pelota, o que un pez de colores es una clase de pez; y que un niño de cinco o seis años puede comenzar a manejar conceptos **abstractos** - como en el siguiente ejemplo, de un niño de 5;10:

You mightn't think *swum* was a word, but it is. It's a made-up word. Well, every word is made up, 'cause how the earth started was a very different language, wasn't it?

(No se te habría ocurrido que *nadado* era una palabra, pero es. Es una palabra inventada. Bueno, todas las palabras son inventadas, porque cuando la tierra empezó había un lenguaje muy diferente, ¿no es cierto?)

- no es hasta cerca de los nueve o diez años que un niño puede, normalmente, usar una **metáfora** gramatical (de ahí los problemas que tienen los niños con la evolución cuando leen algo sobre los dinosaurios y ven que “unos aprendieron a nadar y otros aprendieron a volar”).

En este punto incorporaremos en la gramática la noción de congruencia. El lenguaje ha evolucionado de manera tal que nuestra interpretación de la experiencia (pensar con el lenguaje) y nuestros intercambios personales (actuar con el lenguaje) se codifican en estructuras semánticas que son plausibles. Junto con ellas se ha desarrollado un sistema lexicogramatical que extiende el principio de plausibilidad un poco más, de modo que estamos incluso a un paso de poder ver (o percibir; el proceso es inconsciente hasta que la lingüística comienza a meterse con él) el sentido detrás de las formas. Una expresión congruente es una en la que esta línea directa que va de la forma al significado y a la experiencia se mantiene intacta, como en el lenguaje de los niños pequeños con *hombre lava auto*. Una expresión metafórica es aquella en la que la línea es indirecta. No es ni mejor ni peor en sí misma; pero es más sofisticada y hay que aprenderla. No hay una línea nítida entre lo congruente y lo metafórico – rara vez hay líneas nítidas en el lenguaje, ya que es un sistema que ha evolucionado naturalmente y no uno diseñado – pero la distinción es importante para el análisis y la generación de textos. Desde luego, es sumamente relevante, aunque de modo muy complejo, para cualquier tipo de evaluación de textos.

### Gramática y semántica

Dado que la relación entre los estratos gramatical y semántico es, en este sentido, natural y no arbitraria, y dado que ambos corresponden a sistemas de codificación puramente abstractos, ¿cómo sabemos dónde termina uno y comienza el otro? La respuesta es que no sabemos: no hay una línea clara entre el estrato semántico y el gramatical, y una gramática funcional es aquella que se orienta hacia el estrato semántico.

En qué medida se dé esta orientación dependerá de diversas variables. La gramática que presentamos aquí se ha orientado bastante, por la manera en que está organizada; específicamente, por dos características vinculadas: una, que usa un modelo de estructura gramatical que es más disperso que denso (rangos<sup>7</sup>, no constituyentes inmediatos; véase

---

<sup>7</sup> El concepto de rango se refiere a la escala o jerarquía local que organiza las unidades dentro de cada estrato. Para el estrato lexicogramatical del inglés, Halliday reconoce los rangos van de la cláusula, al grupo-frase hasta

Capítulo 2); la otra, que es una gramática de “opciones”, no una gramática de “cadenas” (en su organización conceptual es paradigmática, no sintagmática). Puestas en conjunto, ambas implican que hay una serie de opciones y de operaciones (un “ciclo de sistema-estructura”) en cada rango, es decir, las opciones clausulares se realizan como estructuras clausulares, estas se realizan a su vez como opciones de frase/grupo, que se realizan como estructuras de frase/grupo, y así sucesivamente. Dado que es un aparato bastante extenso –es una teoría pródiga, no austera– las opciones gramaticales correspondientes a rangos superiores pueden ser en esencia opciones semánticas, sin que por ello la gramática pierda contacto con los niveles inferiores.

Este último aspecto es crucial. La gramática debe ser explícita si quiere seguir siendo útil: deben poder generarse estructuras desde las categorías gramaticales más abstractas por medio de una serie explícita de pasos intermedios. Solo un computador puede poner esto a prueba, y tarda muchísimo. No hay forma de que un esbozo como este pueda explicar con detalle todos los pasos que van desde el significado hasta las estructuras gramaticales. Sin embargo, la necesidad de que esto sea posible lleva a un principio importante, a saber, que todas las categorías empleadas deben estar claramente “allí”, en la gramática de la lengua. No se han establecido simplemente para etiquetar diferencias de significado. En otras palabras, no sostenemos: “estas dos series de ejemplos difieren en su significado, por lo tanto deben distinguirse sistemáticamente en la gramática”. Puede que así sea, pero si esta distinción no se refleja en la lexicogramática, entonces no hay diferencias entre ellas.

Si solamente tuviéramos en cuenta las diferencias de significado, entonces cualquier conjunto de cláusulas o de frases podrían clasificarse de maneras muy distintas; no habría modo de preferir un esquema a otro. El hecho de que esta sea una gramática “funcional” significa que se basa en el significado; pero el hecho de que sea una “gramática” significa que es una interpretación de las formas lingüísticas. Toda distinción que se reconozca en la gramática - todo conjunto de opciones, o todo “sistema”, en términos sistémicos - contribuye de algún modo a la forma. Esta contribución con frecuencia será indirecta, pero ocupará algún lugar en el panorama general.

La relación entre los estratos semántico y gramatical es una relación de realización: las formas lingüísticas “realizan”, o codifican, el significado. Las formas lingüísticas, a su vez, son “realizadas” por el sonido o la escritura. No tiene sentido preguntarse qué nivel determina a cuál; la relación que establecen es una relación simbólica. No es posible apuntar a un símbolo como algo aislado y preguntarse qué significa; el significado se codifica en las formas lingüísticas como un todo integrado. La elección de un elemento específico puede significar una cosa, su lugar en el sintagma otra, su combinación con otra cosa, otra, y su organización interna otra más. Lo que hace la gramática es separar todas estas variables posibles y asignarlas a sus funciones semánticas específicas.

Podría surgir la pregunta: ¿por qué gramática funcional y no semántica funcional? En el actual estado del conocimiento, aún no podemos describir el sistema semántico de una lengua. Podemos dar una interpretación semántica de un texto, describir el sistema semántico de un registro bastante acotado y dar una descripción general de algunos rasgos semánticos de una lengua; pero de una forma u otra los estudios semánticos siguen siendo parciales y específicos. Podemos, por otro lado, describir la gramática de una lengua considerando el

---

la palabra; sin embargo, en lenguas como el español, dicha jerarquía o escala puede extenderse razonablemente hasta el rango de morfema. Véase una exposición accesible en Martin (2004) (N. de la T.)



sistema como un todo.

Este libro se propone como recurso para la interpretación de textos de una amplia variedad de registros en inglés moderno; no sería posible formular una descripción igualmente general de la semántica del inglés. Incluso si se pudiera, el sistema semántico es tan vasto que una breve introducción a él sería varias veces más extensa que esta. Finalmente, aun si alguien se diera ese trabajo, no podría eliminar la necesidad de la gramática. La descripción semántica bien podría hacerse de modo que absorbiera la gramática y la incorporara como una parte de sí misma; pero el análisis de un texto seguiría anclado en la explicación de los patrones lingüísticos.

### La oración y la palabra

En términos de niveles, no hay un límite superior fijo para la gramática; pero tradicionalmente esta termina en la oración (el “complejo de cláusulas”, en esta descripción) y hay una razón por la que esta constituye efectivamente el límite superior.

En el nivel inferior a la oración, las relaciones son típicamente construccionales, es decir, de las partes con el todo. En una gramática funcional esto se traduce en una configuración orgánica de elementos, cada uno de los cuales tiene sus funciones propias y específicas con respecto al todo (la mayoría de los elementos de una estructura gramatical son multifuncionales). Una manifestación de esta relación estructural es la secuencia en la que aparecen los elementos, pero esta es solo una variable entre otras.

En este tipo de organización construcciona se introducen dos motivos menores: (1) patrones estructurales de otro tipo, que se acercan más a los procesos dinámicos de formación de textos (Capítulo 7), y (2) formas de organización no estructural que crean cohesión: referencia, elipsis, etc. (Capítulo 9).

Por sobre el nivel de la oración la posición se invierte. Aquí son las formas de organización no construccionales las que dominan y se convierten en la norma, mientras que solo en algunos casos - clases particulares de textos - hay unidades reconocibles como las unidades estructurales de nivel inferior. La secuencia en la que aparecen cosas ya no es una variable para la realización de relaciones funcionales, como Sujeto antes o después del Finito (en inglés); pasa a ser un orden dinámico determinado por el despliegue semántico del discurso. La oración, desde el punto de vista del texto, es la unidad mínima cuyo orden en la secuencia no puede ser alterado. Cambiar el orden de las oraciones en un texto es una operación casi tan sin sentido como poner el final antes que el principio.

La oración, por lo tanto, constituye un importante punto fronterizo, y por esta razón los sistemas de escritura son sensibles a él y lo delimitan. Por consiguiente, en general los capítulos que siguen se apropian del ámbito tradicional de la sintaxis, el dominio que va de la oración a la palabra. En términos gramaticales, allí es donde está la acción; dentro de eso, la unidad de organización fundamental es la cláusula. Cabe recordar que en la gramática funcional (donde la terminología en general es más sistemática), una cláusula es la misma unidad, ya sea si funciona sola (como una oración simple) o si forma parte de un complejo de cláusulas (una oración compuesta/compleja).

Palabra y oración son las dos unidades gramaticales que se reconocen en nuestra lingüística tradicional y esto constituye una muestra de buen sentido común. Si bien es cierto

que cuando explicamos la gramática tenemos que reconocer otras unidades estructurales intermedias entre ambas -grupos y frases-, estas son en principio solo mutaciones de una o de otra. Una frase (en el sentido que aquí empleamos) es una variante reducida de la cláusula, mientras que un grupo es una variante extendida de la palabra. Funcionalmente, ambos se juntan en el medio; grupos y frases tienen en común muchos de los mismos entornos.

Por lo tanto, palabra y oración no se diferencian nítidamente una de otra; no son de distinta clase: ambas son unidades gramaticales. Existe la idea de que cuando hablamos o escribimos, cuando estamos produciendo un texto, estamos creando oraciones nuevas con palabras viejas; pero esto podría inducir a un gran error. Es cierto, desde luego, que las palabras se usan una y otra vez con mayor frecuencia que las oraciones; muchas veces, los hablantes efectivamente crean oraciones nuevas – oraciones que, al menos, son nuevas para él o ella. Son más bien pocas las cláusulas nuevas; las frases y los grupos lo son menos aún, y las palabras menos que todo. No obstante, los hablantes crean **formas lingüísticas** nuevas en todos los niveles; simplemente se trata de que, cuanto más extenso sea el sintagma, mayores son las probabilidades de que sea original. Hace poco me topé con palabras como *busybodyish*, *obstinacities*, *unselfassuredness*<sup>8</sup> - dudo de que el hablante haya tenido estas formas guardadas para usarlas en el momento oportuno.

Así como las palabras pueden ser nuevas, las oraciones pueden ser también viejas. Buena parte de las formas lingüísticas que utilizamos corresponden a un rango gramatical superior y van desde fórmulas como *El encargado lo atenderá enseguida*, pasando por *Hay que darle una sólida base comercial*, hasta expresiones triviales como *¿te acordaste de tomar tu vitamina C?* y *¿dónde está ese gato?* Los proverbios constituyen un caso extremo de sintagmas aprendidos y ubicados en un rango superior, pero no son en ningún caso únicos en su tipo.

Asimismo, vale la pena señalar que el o la hablante de una lengua tiene una idea bastante clara de las probabilidades asociadas a ciertos ítemes; él o ella “sabe” (en otras palabras, es una propiedad del sistema) cuán probable es que aparezca una palabra, un grupo o una frase en particular, tanto en la lengua como un todo, como en un registro dado. El tratamiento de estas probabilidades está fuera del alcance de este volumen, pero son parte importante de la gramática y, en último término, habrá que tenerlas en cuenta al interpretar y evaluar los textos.<sup>9</sup>

### El sistema y el texto

La gramática, entonces, es al mismo tiempo una gramática del sistema y una gramática del texto. Seguimos a De Saussure en su manera de entender la relación entre el sistema de la lengua y su instanciación concreta en eventos de habla, pese a que no concordamos con él en la conclusión implícita de que una vez que el texto se ha usado como evidencia para el sistema, se puede prescindir de él, pues ya ha servido a su propósito. Este error (ya se deba a De Saussure o a sus intérpretes) persiguió a la lingüística durante gran parte del siglo XX en su obsesión por el sistema a expensas del texto y provocó, por consiguiente, que el péndulo oscilara ahora en la dirección contraria.

---

<sup>8</sup> *Busybodyish*, *obtinacities*, *unselfassuredness*: algo así como “entrometidoso”, “obstinadeces” y “desautoconfianza”, respectivamente (N. de la T.).

<sup>9</sup> Una compilación exhaustiva del trabajo de Halliday sobre probabilidades sistémicas puede encontrarse en Webster (2005). (N. de la T.)

Los lingüistas de las principales “escuelas” funcionales europeas -la escuela de Praga, los funcionalistas franceses, la escuela de Londres, la escuela de Copenhague- todos, de maneras distintas aunque relacionadas, consideraban que el texto es el objeto de la lingüística junto con el sistema. Su visión era que no se puede entender realmente uno sin el otro. Es inútil tener una teoría elegante del sistema si esta no puede dar cuenta de cómo dicho sistema genera textos; asimismo, de poco sirve explayarse en el análisis de un texto si no se lo puede relacionar con el sistema que subyace a él, puesto que quienquiera que comprenda dicho texto puede hacerlo solo porque conoce el sistema.

El análisis del discurso debe fundamentarse en un estudio del sistema lingüístico. Al mismo tiempo, la razón principal para estudiar el sistema es arrojar luz sobre el discurso – lo que las personas dicen y escriben, escuchan y leen. Tanto el sistema como el texto tienen que estar en el centro de la atención. De lo contrario, no hay cómo comparar un texto con otro, o con lo que pudo haber sido y no fue, y tal vez lo más importante de todo: solamente a partir del sistema podemos considerar el texto en su aspecto de proceso.

La tendencia natural es considerar un texto como una cosa - un producto. Así lo vemos cuando nos encontramos con algo escrito y, aun cuando admitimos la categoría de “texto hablado”, igualmente lo convertimos en un objeto para poder abordarlo. Lo “capturamos” en una grabadora y luego lo “transcribimos” para ponerlo por escrito. Sin embargo, Hjelmslev consideró el texto como un proceso; hablaba del lenguaje como sistema y proceso. El problema para el análisis de textos es que es mucho más difícil representar un proceso que representar un producto.

La distinción proceso/producto es relevante para la lingüística porque corresponde a la distinción entre nuestra experiencia de habla y nuestra experiencia de escritura: la escritura existe, mientras que el habla sucede. Un texto escrito se nos presenta como un producto; lo abordamos como un producto y nos damos cuenta de su aspecto de “proceso” como escritores, pero no como lectores o analistas, a no ser que conscientemente nos concentremos en las actividades realizadas para su producción. Por otra parte, el lenguaje hablado se nos presenta como un proceso; además, como muchos procesos, se caracteriza por un flujo continuo, sin segmentos o fronteras claras, por lo que aparece como *texto* (sustantivo de masa) más que como *texto* o *textos* (sustantivos contables).

Tradicionalmente, la gramática siempre ha sido una gramática de la lengua escrita, y siempre ha sido una gramática del producto. Quizás no siempre: parece que en sus más remotos orígenes la gramática griega clásica era una gramática del habla - los primeros intentos de abordar la sintaxis estuvieron ligados a la retórica, a una explicación de lo que hace eficaz el discurso hablado. Sin embargo, Aristóteles sacó la gramática de la retórica y la llevó a la lógica y, desde entonces, ha sido principalmente una gramática del discurso escrito. Así fue como continuó evolucionando en la época clásica; así fue como constituyó la base de la sintaxis medieval y renacentista, y así es como es la “gramática tradicional” que hemos heredado y que seguimos usando hoy. Es relativamente inadecuada para la lengua hablada, que necesita una forma de representación más dinámica y menos composicional.

Una forma de abordar este problema sería empezar de cero y elaborar una gramática que fuera solo una gramática para el habla, muy diferente de las gramáticas que existen para la lengua escrita. Eso tendría la ventaja de que no estaría cargada con conceptos y categorías orientados hacia la idea de “producto”, pero tendría tres desventajas serias: (i) forzaría una polarización artificial entre el habla y la escritura, en lugar de reconocer que hay toda clase de

categorías mixtas - como el habla formal, el diálogo dramático, los subtítulos, las instrucciones escritas y similares - que tienen algunos de los rasgos típicos de cada cual; (ii) sugeriría que la lengua hablada y la escrita se derivan de sistemas diferentes, que habría un “lenguaje” distinto detrás de cada uno, mientras que, si bien hay diferencias sistemáticas entre el habla y la escritura, estas son variedades de una misma lengua; (iii) haría extremadamente difícil comparar textos hablados y escritos, mostrar la influencia de un modo sobre otro, o relevar las propiedades especiales de uno y otro en términos contrastivos.

### El lenguaje hablado

Tal vez el suceso más extraordinario en la historia de la lingüística fue la invención de la grabadora, que capturó por primera vez la conversación natural y la hizo accesible al estudio sistemático.

¿Por qué es importante el habla? No es por algún valor intrínseco de los textos hablados. Las comunidades sin escritura obviamente mantienen sus textos literarios y sagrados en forma hablada; cuando surge la escritura, el valor suele traspasarse al lenguaje escrito y el habla es en gran medida ignorada; pero ninguno de estos dos modos por sí solos da mayor valor al texto. No es porque el habla aparezca primero en la historia de la especie humana y del individuo, ni porque sea en algún sentido lógicamente anterior - cosa que, en cualquier caso, es difícil de justificar. La razón radica en algo mucho más profundo: en que el potencial del sistema está mucho más desarrollado, y se revela de manera más plena, en el habla.

Hay quizás dos grandes razones para esto, detrás las cuales se encuentra el mismo principio general: la naturaleza **inconsciente** de la lengua hablada. Una de ellas es que la lengua hablada responde continuamente a los pequeños pero sutiles cambios del entorno, tanto verbal como no verbal; al hacerlo, exhibe un complejo patrón de variación semántica - y por lo tanto también gramatical - que no es explorado en la escritura. El contexto de la lengua hablada está en un constante estado de flujo, y la lengua tiene que ser igualmente móvil y estar en igual estado de alerta. En términos semánticos, esto ejerce una gran presión no solamente en aquellos sistemas que hacen variar la forma del mensaje –como los sistemas temático e informativo–, sino también en los sistemas que son particularmente sensibles, como el tiempo y la modalidad. El hecho de que las gramáticas del inglés tiendan a ser más bien deficitarias en el tratamiento de estos sistemas, se debe a que estos se explotan mucho menos en la lengua escrita.

La segunda razón es que mucho de lo que en la lengua escrita se logra con el léxico, en la lengua hablada se logra con la gramática. He señalado con frecuencia que el habla es tan compleja como la escritura, pero que ambas alcanzan su complejidad de diferentes maneras. La complejidad de la escritura radica en su densidad; en la condensación del contenido léxico, pero en marcos gramaticales más bien sencillos. Considérese el ejemplo *the outlook is for continued high levels of liquidity* (la perspectiva es de continuos niveles altos de liquidez). Como cláusula, difícilmente podría ser más simple; la complejidad radica en la gran condensación de *continued high levels of liquidity* (continuos niveles altos de liquidez). Podríamos “traducir” esto progresivamente a habla en forma de *liquidity will continue to be high* (la liquidez continuará siendo alta), *the amount of cash flowing will continue to be high* (el flujo de efectivo continuará siendo alto), *cash is going to go on being freely available* (el efectivo va a seguir circulando libremente), etc.; pero esta clase de significado normalmente se expresa en la lengua escrita y pronto pasa a ser como pez fuera del agua. La complejidad de

la lengua hablada se asemeja más a la de la danza: no es estática y densa, sino móvil e intrincada, como en:

but you can't get the whole set done all at once because if you do you won't have any left to use at home, unless you just took the lids in and kept the boxes, in which case you wouldn't have to have had everything unpacked first; but then you couldn't be sure the designs would match, so...

[pero no puedes ponerlo todo junto de una vez porque si lo haces no te va a quedar nada para usar en casa, a menos que solo tomaras las tapas y guardaras las cajas, en cuyo caso no tendrías que haber sacado todo de su embalaje para empezar; pero entonces no podías asegurarte de si los diseños iban a hacer juego, así que...]

Aquí el significado se expresa mucho más por medio de la gramática que por el vocabulario. En consecuencia, la estructura oracional es muy compleja y alcanza grados de complejidad que rara vez se logran en la escritura.

Es en el habla espontánea, en operación, que el sistema gramatical de una lengua se explota de modo más pleno, de manera tal que se expanden sus fronteras semánticas y aumenta su potencial de significación. Esta es la razón por la que debemos mirar el discurso hablado para obtener al menos parte de los datos en los que se basa nuestra teoría sobre el lenguaje. Sin embargo, algunos lingüistas – o más bien, quizás, algunos filósofos del lenguaje – se han inclinado por adoptar la concepción tradicional, típica de una cultura con escritura, según la cual la lengua hablada es desorganizada y no tiene ningún rasgo especial, mientras que solamente la escritura muestra una estructura compleja y una gran regularidad. Esto entonces se “demuestra” con transcripciones en las que el habla se reduce a escritura y se la hace ver como un revoltijo. Ahora bien, el habla no está destinada a la escritura, por lo tanto, con frecuencia parece tonta - del mismo modo en que algo escrito suele sonar tonto cuando se lee en voz alta -; pero el desorden y la fragmentación son característicos del modo como que se la transcribe. Ni siquiera una transcripción favorable como la anterior puede representarla adecuadamente, porque no muestra nada de la entonación, el ritmo o la variación en el tempo y la intensidad; pero sí muestra su organización gramatical, y esto es lo que nos permite analizarlo como un texto.

Sin embargo, el problema es que la clase de agilidad gramatical plasmada en un pasaje como el anterior no se representa bien con las técnicas de análisis y presentación estándar. Lo que se necesita es un modelo de gramática mucho más dinámico, en el que esta clase de interdependencias graduales se consideren como lo típico, no como lo excepcional (véase la breve discusión del Capítulo 7). Hay que agregar que aquí no se ofrece ese modelo, si bien la noción de complejo de cláusulas se propone ir un poco en esa dirección.

### *Lo inconsciente en el lenguaje*

Más allá de los dos aspectos antes mencionados, está la naturaleza inconsciente del habla espontánea; es precisamente en este punto que debiéramos insistir en dar prioridad al lenguaje hablado. En cierto sentido, la naturaleza misma del lenguaje está determinada por el modo en que se aprende primero, y ese es el modo hablado.

En el lenguaje hablado, actuamos sin pensar. Hablar es como caminar (y en el proceso de desarrollo ambos van juntos; el protolenguaje va con el ganeo, y el lenguaje con los

primeros pasos): si uno piensa mucho, da un traspie (esta es una metáfora que solemos emplear). Esto significa que las categorías de nuestra lengua representan segmentos de significados que son más inconscientes que conscientes, y este es uno de los mayores problemas para una teoría gramatical.

Supongamos que pensamos conscientemente sobre la diferencia que existe entre las cosas vivas y no vivas; y, dentro de las vivas, sobre la diferencia entre las femeninas y las masculinas. Podremos trazar una línea con bastante claridad, pero reconoceremos algunos casos indefinidos. Ahora supongamos que queremos explicar a alguien que está aprendiendo inglés cuál es el significado de *he, she, it* ('él, ella, ello'). Podemos hablar de lo animado y lo inanimado, y dentro de lo animado, de lo masculino y lo femenino. Sin embargo, cuando oímos a las personas hablar en inglés, descubrimos que el significado inconsciente de *he, she, it* ('él, ella, ello') no corresponde a nuestra estructura consciente del mundo de las criaturas y las cosas. Oímos fragmentos de conversaciones como:

Look out! He's off the rails. (-¡Cuidado! Se salió de los rieles.)

-Oh, him. He always comes off. (- Oh, él. Siempre se sale.)

en referencia al vagón de un tren de juguete eléctrico; o

Don't give me the baby! I wouldn't know how to hold it.<sup>10</sup>

(¡No me pases el bebé! No sabría cómo tomarlo).

Ahora bien, siempre es posible explicar los casos particulares y hasta clases completas de casos; normalmente los manuales de inglés contienen generalizaciones sobre los casos especiales: por ejemplo, el tratamiento de barcos y autos como *she* ('ella')<sup>11</sup>. Pero estos son estereotipos, tienden a ser banales y con frecuencia inexactos: de hecho, la mayoría de las personas no se refiere a los barcos y los autos con *she*, salvo en determinados contextos más bien forzados. El significado real del sistema de género en inglés es infinitamente más complejo y —este es el punto— no corresponde a ninguna de nuestras categorizaciones conscientes de la experiencia. No puede definirse, concisa ni discursivamente siquiera, porque la categoría solo existe en el sistema semántico inconsciente de la lengua inglesa.

Esta categoría en particular no es muy importante; no importa demasiado si un extranjero que aprende inglés "se equivoca"; sucede que es una categoría en la que hay mucha flexibilidad: variación entre grupos, individuos, situaciones y estados de ánimo diferentes. Pero el principio se aplica en todo el sistema y algunas categorías son más fundamentales. Un caso problemático bien conocido para los estudiantes de inglés es la categoría de "definido" representado por *the* ('el/la/los/las'), el llamado "artículo definido". La denominación "definido" es un intento de definición breve; ha habido cientos de formulaciones prolijas, que contienen muchas observaciones esclarecedoras, pero es casi imposible dar una explicación exhaustiva porque la única forma de referirse a la categoría es por sí misma: *the* significa "*the*". El significado está incorporado en nuestro inconsciente. Esto no significa que no pueda

---

<sup>10</sup> Lo esperable sería utilizar, en el primer ejemplo, el pronombre *it*, ya que se emplea usualmente en referencia a entidades inanimadas y, en el segundo, *him* o *her*, que suele emplearse para referir a entidades animadas. Véase discusión sobre recursos de referencia en inglés en Halliday y Hasan (1976) (N. de la T.)

<sup>11</sup> Lo usual, en el inglés más "literario", es considerar que estas palabras son femeninas, de ahí el uso del pronombre *she*. Véase discusión sobre la categoría gramatical de 'género' en inglés según Whorf (1945), a propósito de los patrones encubiertos que definen categorías fundamentales que denomina *criptotipos* y que posteriormente Halliday retomará en su descripción (N. de la T.)

ser aprendido, sino que solo puede aprenderse con el uso.

Este no es un libro de texto para aprender inglés; es una interpretación del código del inglés. No se pretende “enseñar” categorías; pero sí se intenta interpretar algunas de ellas, especialmente las que son difíciles e importantes como la de Sujeto (Capítulo 4).

Ha habido tantos intentos fallidos de definir el Sujeto en inglés que, en su desesperación, los gramáticos han tendido a darse por vencidos y a sostener que “no tiene significado”. Pero es absurdo – por no decir arrogante – afirmar que porque no se puede definir una cosa entonces no tiene significado. Hay muchas categorías en la gramática del inglés cuyo significado desconozco – es decir, categorías para las que no podría dar una glosa adecuada que las relacione con las categorías de mi experiencia consciente. Sin embargo, ni siquiera aquellas categorías de las que tenemos alguna idea consciente pueden definirse cabalmente, es decir, verbalizarse con glosas que representen una equivalencia exacta. Han evolucionado para decir algo que no se puede decir de ninguna otra manera; por lo tanto, son en rigor inefables. Lo mejor que se puede hacer es mostrarlas en funcionamiento y en contextos paradigmáticos, para poner de relieve las distinciones semánticas que atesoran.

Hay algunos que consideran muy difícil, quizás incluso intimidante, traer las distinciones semánticas al nivel consciente. Este tipo de personas enfrenta un problema con la gramática que es similar al que enfrenta el llamado “sordo prosódico” con la entonación. Hasta donde yo sé, nadie que sea un sordo prosódico habla con voz monótona ni con una entonación que sea en modo alguno desordenada; a este tipo de personas sencillamente les cuesta traer la entonación a nivel consciente y, por lo tanto, analizarla en su propia lengua o aprenderla en otra. De la misma forma, quienes son “sordos gramaticales” hacen las mismas distinciones semánticas sutiles que los demás hablantes de la lengua; sin embargo, no logran reconocerlas cuando se las señala y hasta negarán que son posibles (no conozco ninguna cura rápida para esta afección, pero una buena dosis de análisis del habla espontánea puede ayudar).

### Enfoque teórico

La teoría en la que se basa esta descripción, la teoría sistémica, continúa la tradición funcional europea. Se basa en gran medida en la teoría de sistema-estructura de Firth, pero obtiene principios más abstractos de Hjelmslev y debe muchas ideas a la Escuela de Praga. El concepto organizador es el de “sistema”, que esencialmente se usa, siguiendo a Firth, en el sentido de un paradigma funcional pero desarrollado bajo el constructo formal de una “red sistémica”.

La red sistémica es una teoría sobre el lenguaje como un recurso para crear significado. Cada sistema en la red representa una opción: no una decisión consciente tomada en tiempo real, sino un conjunto de alternativas posibles, como “aserción/pregunta” o “singular/plural” o “tono descendente/tono llano/tono ascendente”. Estas alternativas pueden ser semánticas, lexicogramaticales o fonológicas; la descripción de este libro se basa en las de índole lexicogramatical. El sistema incluye: (1) la “condición de entrada” (donde se efectúa una selección), (2) el conjunto de opciones posibles, y (3) las “realizaciones” (“la salida” – es decir, las consecuencias estructurales de cada opción). Por ejemplo, (1) si el grupo nominal es de la clase “contable”, (2) seleccione singular o plural; (3) si es plural, añada un marcador de pluralidad al sustantivo (en inglés, típicamente –s); si es singular no haga nada. Cada una de las opciones lleva a otra opción, hasta que la totalidad de la gramática configura, de este

modo, “una red”.

Este libro no es una descripción de la teoría sistémica; tampoco presenta las redes sistémicas de la gramática del inglés (hay una breve incursión en la representación en red hacia el final del Capítulo 10). Se presentan las estructuras que constituyen la “salida” de las redes - que realizan colectivamente los conjuntos de rasgos que se pueden seleccionar. No es una gramática “estructural” (menos aún una gramática “estructuralista” en el sentido norteamericano): las gramáticas de ese tipo son sintagmáticas, su concepto organizador es la estructura y utilizan dispositivos especiales para relacionar una estructura con otra. Una gramática sistémica no es sintagmática, sino paradigmática; por lo tanto, no hay diferencia entre describir algo y relacionarlo con todo lo demás, porque la descripción de cualquier rasgo es su relación con todos los demás rasgos. Evidentemente, debemos describir un componente de la gramática a la vez, pero es importante considerar que cada sección forma parte de la red como un todo.

La razón por la cual se utilizan representaciones estructurales y no sistémicas para el análisis del discurso es que las estructuras son menos abstractas; están, por decirlo así, “más cerca” del texto. El proceder más directo en el análisis de un texto es darle una interpretación estructural, y eso es lo que se hace aquí. Todos los análisis estructurales podrían reinterpretarse en términos de los rasgos seleccionados. Esto no se hace en los capítulos que siguen, pero en general se introducen los principales rasgos sistémicos como categorías descriptivas, y se muestra el conjunto de alternativas para cada una.

Por consiguiente, sin importar cuán detallado sea el análisis que se haga, todos los rasgos de un texto pueden relacionarse con el sistema general del inglés. En cuanto a lo abarcado por este libro, el análisis aborda la cláusula en su aspecto textual (Capítulo 3), interpersonal (Capítulo 4) e ideacional (Capítulo 5); las clases primarias de grupo y frase (Capítulo 6) y el complejo de cláusulas (Capítulo 7); también se aborda brevemente la cohesión (Capítulo 9) y la metáfora gramatical (Capítulo 10). Además, como ya se ha mencionado, la descripción incorpora algunos rasgos de la lengua hablada, no solo por la importancia de los textos hablados, sino también porque un marco que no se adecue a las propiedades especiales del habla presenta una visión empobrecida del sistema. Los rasgos específicos del inglés hablado que se abordan son: el ritmo (Capítulo 1), el foco informativo (la tonicidad, Capítulo 8) y la clave (el tono, también en el Capítulo 8). Otros de los temas que se abordan con interés, por la amplia gama de opciones que normalmente se explotan en el habla, son: la estructura temática (Capítulo 3), el complejo de cláusulas (Capítulo 7) y la modalidad (Capítulos 4 y 10).

No obstante, esto no implica que la lengua hablada deba tratarse como un sistema separado; la idea es sencillamente presentar una descripción que sea adecuada para ambos modos, escrito y hablado, y así asegurarnos de que este último no quede fuera de la descripción. Para explorar plenamente la lengua hablada, será necesario apartarse radicalmente de la tradición de las gramáticas escritas, pero eso va más allá del alcance que aquí nos proponemos.

En general, por lo tanto, el enfoque se inclina más hacia lo aplicado que a la rigurosidad teórica, a lo retórico más que a lo lógico, a lo real más que a lo ideal, a lo funcional más que a lo formal, al texto más que a la oración. El énfasis recae en el análisis de textos como un modo de acción, en una teoría del lenguaje como un medio para hacer cosas.



## Teorías lingüísticas

La oposición básica, en las gramáticas de la segunda mitad del s. XX, no es entre “estructuralista” y “generativa”, como se planteó en las discusiones de los años 60. Hay muchas variables que inciden en la formulación de las gramáticas, y cualquier forma de categorizarlas está destinada a distorsionar la realidad; sin embargo, la oposición fundamental reside entre las gramáticas que tienen una orientación primordialmente sintagmática (en general, las gramáticas formales, con sus raíces en la lógica y la filosofía) y las que son primordialmente paradigmáticas (en general, las funcionales, con sus raíces en la retórica y la etnografía). Las primeras interpretan una lengua como una lista de estructuras, entre las cuales, en una segunda fase bien definida, pueden establecerse relaciones regulares (de ahí la introducción de las transformaciones); tienden a hacer hincapié en los rasgos universales del lenguaje, a considerar la gramática (que ellos llaman “sintaxis”) como lo fundamental (de ahí que la gramática sea arbitraria) y, por lo tanto, esta se organiza en torno a la oración. Las gramáticas del segundo tipo interpretan la lengua como una red de relaciones, con estructuras que constituyen la realización de dichas relaciones; tienden a hacer hincapié en variables entre diferentes lenguas, a considerar el componente semántico como lo fundamental (de ahí que la gramática sea natural) y, por lo tanto, se organizan en torno al texto, o discurso. Hay muchas contracorrientes que toman ideas prestadas de una y de otra; pero son, en términos ideológicos, bastante diferentes y con frecuencia es difícil mantener un diálogo entre ellas.

Cincuenta años después de De Saussure, Chomsky estableció una nueva oposición cuando llamó a su propia gramática sintagmática y formal “generativa” y sostuvo esto como su característica distintiva. Al parecer no tomó en cuenta, o quizás simplemente no le interesó, la tradición etnográfica en lingüística; sus ataques se dirigían exclusivamente a aquellos en los que basaba su argumentación, a los que llamaba “estructuralistas”. Por generativo quiso decir explícito: formulado de manera tal que no dependiera de los supuestos inconscientes del lector, sino que pudiera operarse como un sistema formal. Su enorme logro fue demostrar que, de hecho, eso es posible con el lenguaje humano, como algo distinto del lenguaje “lógico” artificial. Pero hay que pagar un precio: el lenguaje tiene que ser tan idealizado que guarda escasa relación con lo que la gente realmente escribe, y menos aún con lo que realmente dice.

Tras el auge de las ideas de Chomsky, apareció un nuevo conjunto de trabajos que tuvo una enorme influencia y que ha hecho una contribución permanente a la lingüística. No hubo ninguna “revolución chomskyana”, como se sostuvo de manera un tanto sensacionalista; pero se exploraron nuevas interrogantes, y esto llevó a un cambio de énfasis en los Estados Unidos y, por lo tanto, en todas partes, que pasó del punto de vista antropológico al filosófico. Durante un tiempo esto tuvo el efecto de dividir la cuestión en dos campos y de impedir todo intercambio real de ideas entre ellos, pero el regreso al interés por el discurso en los años 70 aportó mucho al restablecimiento del equilibrio. A lo largo de la historia de la lingüística occidental, se ha tendido a la polarización entre estos dos enfoques, polarización que adoptó, por cierto, diferentes formas en diferentes períodos; a veces estos enfoques eran más cercanos y otras veces se distanciaban más y se libraban importantes batallas intelectuales. El origen de estas diferencias radica, en parte, en el pensamiento occidental y, en parte, en la naturaleza misma del lenguaje, que también es una parcela de estudio en las humanidades, las ciencias sociales, las ciencias naturales, la medicina y la ingeniería; sin embargo, el lenguaje se ve de manera muy diferente según desde dónde se lo mire.

Es más fácil hacer explícita una gramática formal, por razones obvias: porque se basa

en formas lingüísticas. No obstante, las gramáticas funcionales paradigmáticas también pueden ser “generativas” en el sentido de que pueden expresarse en términos formales y utilizarse para la generación y el análisis computacional (*parsing*); ejemplos de ello son la teoría de redes relacionales (“estratificación”) de Sydney Lamb y la gramática funcional de Martin Kay. Tres contribuciones importantes a la inteligencia artificial – los sistemas *Shrdlu* de Terry Winograd, *Proteus* de Anthony Davey y *Penman* de William Mann – han adoptado la teoría sistémica como su base lingüística. Dado que una gramática funcional se basa en el significado, le es difícil despegar en forma computable, pero una vez en vuelo tiene un alcance considerable.

### Aplicaciones

Es poco probable que una descripción lingüística dada sea adecuada para todos los propósitos posibles. Una teoría es un medio de acción y hay muchas clases de acciones distintas que uno quisiera emprender en relación con el lenguaje. Al mismo tiempo, es posible que alguien no quiera una teoría que sea tan especializada que pueda hacerse una sola cosa con ella. Hace algunos años, uno de los expositores en una conferencia comenzó su ponencia con estas palabras: “doy por sentado que el objetivo de la lingüística es caracterizar la diferencia entre el cerebro humano y el de un animal”. Uno podría aceptar sin problemas que este es uno entre cientos de objetivos; pero que este -o cualquier otro- debiera ser “el” objetivo de la lingüística es algo que difícilmente se puede tomar en serio. Hay muchas tareas para las que la lingüística es necesaria, con requerimientos muy diferentes.

Las aplicaciones de la lingüística van desde estudios de naturaleza teórica, hasta tareas más bien prácticas en las que hay problemas que resolver. Algunos de los propósitos para los que la lingüística es probablemente útil podrían enumerarse a continuación:

- comprender la naturaleza y las funciones del lenguaje;
- comprender lo que todas las lenguas tienen en común (es decir, cuáles son las propiedades del lenguaje como tal) y qué es lo que puede diferir de una lengua a otra;
- comprender la evolución de las lenguas a través del tiempo;
- comprender el desarrollo del lenguaje en los niños y la posible evolución del lenguaje en la especie humana;
- comprender la calidad de los textos: por qué un texto tiene el significado que tiene y por qué es valorado como tal;
- comprender la variación del lenguaje en función del usuario y de las funciones para las que está siendo utilizado;
- comprender los textos literarios y poéticos, y la naturaleza del arte verbal;
- comprender la relación entre lengua y cultura, y entre lengua y situación;
- comprender diversos aspectos del papel que desempeña el lenguaje en la comunidad y en el individuo: multilingüismo, socialización, ideología, propaganda, etc.;
- ayudar a las personas a aprender su lengua materna: lectura y escritura, el lenguaje en

distintas materias escolares, etc.;

- ayudar a las personas a aprender lenguas extranjeras;
- ayudar a formar traductores e intérpretes;
- escribir obras de referencia (diccionarios, gramáticas, etc.) para cualquier lengua;
- comprender la relación entre el lenguaje y el cerebro;
- ayudar al diagnóstico y tratamiento de las patologías del lenguaje producidas por daño cerebral (tumores, accidentes) o trastornos congénitos como el autismo y el síndrome de Down;
- comprender el lenguaje de los sordos (lenguaje de señas);
- diseñar aparatos que ayuden a las personas con problemas auditivos;
- diseñar programas computacionales que generen y lean textos y que traduzcan lenguas diferentes;
- diseñar sistemas que produzcan y comprendan habla, y conviertan textos escritos en hablados y viceversa;
- prestar ayuda en fallos judiciales, cotejando las muestras de sonido o escritura;
- diseñar medios más económicos y eficientes para la transmisión del texto hablado y escrito;

y así sucesivamente.

La prueba para una teoría del lenguaje, en relación con cualquier propósito específico, es: ¿funciona?, ¿facilita la tarea entre manos? En general se sacrifica la profundidad en favor de la amplitud: necesitamos máquinas muy especializadas que hagan un solo trabajo a la perfección y otras menos especializadas que efectúen una amplia variedad de tareas en forma eficaz, sin que sean más eficientes o económicas para nadie en especial.

La descripción que presentamos aquí se orienta más a la amplitud que a la profundidad. Se ha utilizado para una gran variedad de propósitos: análisis de textos escritos y hablados; estilística; lingüística computacional; lingüística del desarrollo<sup>12</sup> y el estudio de la socialización; el estudio de la variación funcional en el lenguaje, y la relación entre lenguaje y contexto de situación y de cultura; así como diversas aplicaciones en el ámbito educacional. Este último constituye tal vez el ámbito de aplicación más amplio: contempla las experiencias en alfabetización inicial, la escritura de los niños, el lenguaje en la enseñanza secundaria, el análisis del discurso en el aula, la enseñanza de lenguas extranjeras, el análisis de libros de texto, el análisis de errores, la enseñanza de literatura y la formación de profesores.

La orientación es hacia el lenguaje como fenómeno social más que individual, y el origen y desarrollo de la teoría se ha alineado con modos de explicación más sociológicos que

---

<sup>12</sup> “developmental linguistics”, término que ya en los años 70 Halliday relaciona con la idea de *desarrollo* del lenguaje en los niños, en contraste con el concepto de “adquisición” (cfr. Halliday 1978) (N. de la T.).

filosóficos. Al mismo tiempo, se ha usado dentro de un marco cognitivo general y algunos trabajos actuales exploran la posible relevancia que tienen para la neurolingüística y la teoría del aprendizaje.

### El “código”

Dicho en otros términos, una gramática es un intento por descifrar el código.

Toda lengua tiene su propio código semántico, si bien las lenguas que comparten una cultura común tienden a tener códigos que se relacionan estrechamente. Whorf habla del “Europeo Promedio Estándar”<sup>13</sup> cuando se refiere al código común compartido por las principales lenguas europeas, el que, según demostró, es muy diferente al código de al menos una lengua amerindia.

El principal problema de la lingüística es dar una descripción objetiva del código. En este aspecto (como en muchos otros), en el mundo angloparlante somos privilegiados: dado que se ha escrito más sobre el inglés que sobre cualquier otra lengua, el peligro de que se le aplique a la fuerza el código de otra lengua y que, por lo tanto, lo distorsione, es escaso. En alguna época la influencia del latín fue una distracción, pero el latín se relacionaba con el inglés y, al menos el latín medieval, compartía el código común europeo. Sin embargo, dado el predominio del inglés, existe de igual modo la tendencia a forzar la aplicación de su código a otras lenguas. La lingüística moderna, con su ideología universalista, ha sido perturbadoramente etnocéntrica y ha hecho que todas las demás lenguas parezcan copias imperfectas del inglés.

¿Cuál es la relación entre el código y la cultura que lo genera y que lo transmite a la generación siguiente? Los lingüistas de la tradición antropológica han tratado de establecer vínculos con los significados que se expresan léxicamente: los vocablos esquimales para “nieve”, los vocablos árabes para “camello”, etc. Sin embargo, el vocabulario solo “refleja” la cultura en virtud de su organización interna como un todo; y la aseveración de que, “como los ‘camellos’ son importantes para los árabes, ‘entonces’ tienen muchos vocablos diferentes para ‘ellos’” es tanto una afirmación acerca del inglés como acerca del árabe. Se supone que no hay nada más importante para los chinos que el arroz; sin embargo, los chinos tienen una sola palabra para arroz, que además significa muchas otras cosas: sucede que el chino es un tipo de lengua que favorece los sustantivos genéricos.

Sin embargo, lo que es sencillamente cómico cuando se aplica al léxico, se convierte en algo muy engañoso cuando se aplica a la gramática. Como señaló Whorf hace 50 años, es ingenuo y peligroso tomar fenómenos gramaticales aislados y tratar de relacionarlos con los rasgos de una cultura. Cuando los lingüistas se dieron cuenta de esto, su respuesta fue evitar por completo el problema de la relación entre lengua y cultura, con lo que cerraron las puertas a una importante área de investigación. Que hay una relación entre un código y la cultura que lo genera es algo que está fuera de discusión, pero esa relación es extremadamente compleja y abstracta.

Solamente el sistema gramatical como un todo representa el código semántico de una lengua. Por ejemplo, no tendría ningún sentido tomar un rasgo gramatical del inglés, como el

---

<sup>13</sup> Con el término “Standard Average European”, o lenguas SAE, Whorf se refiere a las lenguas europeas tradicionalmente estudiadas en Occidente y que reflejan, en su estructura gramatical, una cosmovisión particular, distinta de la de otras lenguas como el hopi. [Whorf, L. (1956/1971)] (N. de la T.)

predominio de los verbos con partícula (*phrasal verbs*) o las complejidades del sistema de tiempo verbal, y tratar de relacionarlo con algún aspecto no lingüístico de la cultura europea o angloparlante. No obstante, está lejos de ser disparatado tomar uno de estos rasgos, ponerlo junto a varios otros rasgos gramaticales muy generales - por ejemplo, la cláusula como un componente “informativo” (Capítulo 3), la ubicación de la información “nueva” (Capítulo 8), el significado de la voz efectiva en los procesos materiales (Capítulo 5), la tendencia a nominalizar (Capítulo 10) y otros - y derivar de ellos una serie de razonamientos en los que se muestre, en primer lugar, las razones que hay **dentro de la gramática** para que los verbos con partícula sean preferidos en inglés (Capítulo 6); y a continuación abordar el panorama mucho más amplio del que forma una pequeña parte, y relacionarlo con los patrones de uso lingüístico en nuestra sociedad, los cambios históricos que han tenido lugar en los últimos 500 años y los sistemas ideológicos que subyacen a ellos.

Así como cada texto tiene su entorno - el “contexto de situación”, en términos de Malinowski - el sistema lingüístico general también tiene su entorno, lo que Malinowski llamó “contexto cultural”. El contexto cultural determina la naturaleza del código. Así como una lengua se manifiesta en los textos, una cultura se manifiesta en las situaciones; este es el modo como el niño, al enfrentar textos situados, adquiere el código, y al usar el código para interpretar textos, adquiere la cultura. Por lo tanto, para el individuo, el código genera la cultura, lo que da una inercia poderosa al proceso de transmisión.

Para comprender el código, necesitamos un panorama general del sistema gramatical; tanto para confrontar una parte de él con otra, como para interpretar textos construidos en ese código. Ya sea un texto literario, discurso en el aula, propaganda política o comercial, siempre está en juego la gramática básica del complejo de cláusulas, la cláusula, la frase preposicional, el grupo verbal y nominal, y la unidad informativa. Como ya se observó anteriormente, hasta el momento no tenemos una descripción completa del componente semántico, pero podemos aspirar a una visión global de la gramática, y esto es esencial para cualquier investigación orientada al código. No se puede interpretar un texto en su contexto cultural sin una visión general de la gramática con la cual se ha codificado.<sup>14</sup>

### Algunos problemas

Aparte del problema obvio de seleccionar qué incluir, cuando se presenta un esbozo breve de una gramática surgen otros problemas. Los más serios son los problemas relativos a los paradigmas, las etiquetas, los ejemplos y el hecho mismo de escribir acerca del lenguaje.

(1) El problema de los paradigmas. Nuestros manuales de latín solían contener paradigmas de clases de palabras como *mensa, mensa, mensam, mensae, mensā*. El objetivo era presentar el potencial del sustantivo latino. Lo aceptábamos porque era obvio que así era como se hablaba latín: la gente iba por ahí recitando “mesa, ¡oh mesa!, una mesa, de una mesa, a una mesa, por medio o desde una mesa”. No hay duda de que a los romanos les habrían sonado tan tontos como el equivalente en español nos suena a nosotros.

En una gramática funcional del inglés hay poco lugar para los paradigmas de palabras. No obstante, puede que queramos mostrar paradigmas de unidades mayores, como la cláusula, que ocupa más espacio (como los paradigmas del duque, la tía y la tetera en el Capítulo 4). Son un medio rápido y eficiente para demostrar cómo funciona un sistema. Pero

---

<sup>14</sup> Halliday toma el concepto de ‘código’ de la teoría sociológica de Bernstein. Véase Bernstein (1973/2003) para una discusión sobre sus conceptos y consiguientes problemas de interpretación surgidos en el seno de la lingüística y la sociolingüística que se estaba desarrollando en esa época. (N. de la T.).

hay una contradicción inherente en el uso de estos paradigmas: estos son, por definición, elementos que no van juntos; al ponerlos por escrito en un papel, los transformamos en sintagmas: precisamente lo que no son.

Es muy dudoso que los paradigmas cumplan un papel en el aprendizaje de una lengua, pero sí desempeñan un papel en el aprendizaje de la lingüística y el desarrollo de la investigación lingüística. Muestran **proporcionalidad**, que es el principio generalizador que subyace al sistema de una lengua. Así, *mensa* es a *mensam* lo que *rex* es a *regem* y lo que *pueri* es a *pueros*, **en algún sentido**. Del mismo modo, *Esta tetera le dio el duque a mi tía* es a *El duque le dio esta tetera a mi tía* lo que *Eso te dije antes* es a *Te dije eso antes*, en algún sentido. Lo que se muestra con una etiqueta es en qué sentido se da esta relación.

(2) El problema de las etiquetas. Para hablar de proporcionalidades, las etiquetamos. El hecho de que *mensam*, *regem* y *pueros* sean similares de un modo que las pone en relación sistemática con *mensa*, *rex* y *pueri*, es una generalización lingüística, o categoría; le damos una etiqueta, por ejemplo, “acusativo”, y también etiquetamos el conjunto de estas categorías, con la palabra “caso”.

El problema es que toma mucho tiempo presentar una gramática paso a paso de esta manera, así que tendemos a comenzar con las etiquetas y olvidamos cómo llegamos a ellas y para qué sirven. De este modo, cuando estudiamos la proporcionalidad en los ejemplos que acabamos de presentar en español, descubrimos que la variación en la secuencia significa algo: “estar al principio” corresponde a una función en la cláusula y le asignamos la etiqueta de “tema”, distinguiendo (en los pares anteriores) entre “tema marcado” y “tema no marcado”.

Estas etiquetas llegan a reificarse con facilidad, como si existiera una **cosa** llamada “tema” que luego hay que definir y que es definida como “lo que está al principio”. No obstante, una etiqueta no es más que la denominación de una relación proporcional, o de uno de los términos en esa relación, o bien de algún medio por el que se expresa esta relación proporcional.

(3) El problema de los ejemplos. Idealmente, todos los ejemplos deberían abarcar un texto completo. Pero esto (además aumentar la extensión) dificulta la selección del rasgo que se está examinando. Por lo tanto, para ejemplificar (a) seleccionamos algún fragmento breve que se entienda fuera de su contexto, (b) seleccionamos un pasaje de un texto conocido (como *Alicia en el país de las maravillas*, que puede consultarse si el fragmento no se reconoce), o bien c) como último recurso, inventamos uno.

Como el ejemplo se ha escogido para ilustrar una categoría, eso es precisamente lo que hace, en forma clara y sin ambigüedad. Sin embargo, en la vida real las categorías no se manifiestan de este modo y puede resultar muy difícil identificarlas. Hay un principio general en el lenguaje: cuanto más fácil resulte reconocer algo, más probabilidades hay de que se trate de algo banal; la manifestación externa de una categoría semánticamente relevante por lo general no es sencilla ni clara, y hay que considerar muchos factores para identificarla.

Nos haría falta otro libro para abarcar todo lo que se requiere, desde los ejemplos ilustrativos hasta los casos auténticos en diferentes tipos de discursos. En lugar de eso, presentamos diversos ejemplos de textos breves e incluimos algunos textos más largos en los que se analiza un rasgo específico.

(4) El problema de escribir acerca del lenguaje. En realidad, aquí hay dos problemas. Uno al que aludí anteriormente en términos de la inefabilidad de las categorías lingüísticas. No hay ninguna definición que agote el significado de una categoría gramatical. Conceptos como *Tema*, *Sujeto* y *lo Nuevo*, o los distintos tipos de procesos en el sistema de transitividad, no pueden glosarse en forma cabal con una expresión común y corriente (esto no es sugerir que no podría hacerse mejor de lo que lo he hecho yo).

El otro problema es que el sistema gramatical es coherente en su totalidad y es difícil penetrar en él en un punto cualquiera sin presuponer gran parte de lo que vendrá después. Con esto, más las restricciones de espacio, la formulación tiende a volverse muy densa (si se hace muy difícil, pruébese la lectura voz alta. Es sorprendente lo que ayuda). Siempre hay problemas cuando el lenguaje se vuelve sobre sí mismo.

### Gramáticas posibles

Este libro es una breve introducción a la gramática funcional del inglés. También puede leerse como una breve introducción a la gramática funcional en general y usar el inglés como lengua ilustrativa.

Antes mencioné la tendencia al etnocentrismo en la lingüística moderna; existe el peligro de suponer que las categorías aquí empleadas son válidas para la descripción de cualquier lengua. El material que aparece en estos capítulos se ha utilizado como base para el estudio de diversas lenguas; suele suceder que el investigador parte descubriendo el mismo conjunto de categorías que en inglés porque, si uno busca una categoría específica en una lengua, generalmente la encuentra: los primeros gramáticos europeos encontraron el pluscuamperfecto del subjuntivo en lenguas de todo el mundo. Pero entonces hay preguntarse: ¿cómo habría interpretado la gramática de esta lengua, si el inglés nunca hubiera existido? En ese momento, la tentación es irse al extremo opuesto y rehusarse a reconocer en absoluto algo en común. Al final, es posible llegar a una perspectiva equilibrada, que saque a la luz las similitudes y las diferencias.

Esto no significa negar que puede haber rasgos lingüísticos “universales”, pero esta universalidad debe incorporarse a la teoría en un nivel muy abstracto: las categorías en cuestión no son tanto “universales” (lo que sugiere rasgos descriptivos que se dan en todas las lenguas) como “generales”: son propiedades inherentes al lenguaje como sistema semiótico. Un ejemplo de ello es la hipótesis “metafuncional”: se postula que en todas las lenguas los sistemas de contenido se organizan en los componentes ideacional, interpersonal y textual; se presenta como un rasgo general del lenguaje. Pero las categorías descriptivas son tratadas como particulares. Así, aunque se supone que todas las lenguas tienen un componente “textual” por medio del cual el discurso logra la textura que lo relaciona con su entorno, no se supone que en una lengua dada una de las maneras de alcanzar la textura sea por medio de un sistema temático (Capítulo 3). Aun si tal sistema existiese, los rasgos que lo constituyen (las opciones) pueden no ser los mismos; aun si un rasgo es la manifestación de la misma opción, puede que esta no se realice del mismo modo. Es posible que haya un sistema temático, pero uno que no se base en el principio de una opción no marcada para cada modo de la cláusula, o esa opción puede existir, pero no se realiza por el orden en el que aparecen los elementos. En cualquier caso, es muy poco claro cuán similares deben ser un par de rasgos en lenguas distintas para que se justifique denominarlos de la misma manera.

A lo largo de este libro he intentado apegarme a categorías conocidas y a términos de

uso general. Hay muchos aspectos del inglés que habría que reexaminar de manera mucho más sustancial de lo que yo he logrado hacerlo aquí; un ejemplo obvio lo constituyen los elementos circunstanciales en la cláusula, que he tratado de un modo muy tradicional. La lingüística del siglo veinte ha producido una gran cantidad de teorías nuevas, pero también ha tendido a encubrir viejas descripciones en su interior: lo que se necesita ahora son descripciones nuevas. Las tareas han cambiado, las ideas han cambiado y el lenguaje ha cambiado (ya mencioné la necesidad de gramáticas para la lengua hablada). Las interpretaciones previas eran buenas, pero no tanto como para durar para siempre, aunque se vistieran con ropajes teóricos nuevos.

La gramática es la unidad de procesamiento central de una lengua – la CPU –, en la que se admiten significados provenientes de diferentes *entradas* metafuncionales y se las ensambla para formar *salidas* integradas, o formas lingüísticas. Sin una gramática en el sistema, sería imposible significar más de una cosa a la vez. Por lo tanto, para comprender cómo funciona el lenguaje, debemos ocuparnos de la gramática. Siempre es difícil mantener la gramática en el centro de la atención, porque es un nivel de codificación puramente abstracto, sin ningún vínculo directo de entrada y salida con el mundo exterior. Debemos llegar a él ya sea a través del significado o de la expresión. Sin embargo, nuestra comprensión del sistema de significados es en sí misma muy deficiente, de ahí que la interfaz de la gramática con el componente semántico sea escasamente clara. Nuestro entendimiento acerca del potencial de significado del código es limitado, y solo ahora empezamos a estar en condiciones de caracterizar el potencial de sus subcódigos, es decir, de los diferentes registros de una lengua.

Más allá de la esfera de las lenguas humanas existentes está la de las lenguas posibles, es decir, aquellas que no existen pero que podrían existir. Podría haber muchas otras formas de concebir un sistema simbólico para codificar nuestras observaciones y acciones. ¿Qué clases de gramáticas podemos imaginar que fueran distintas a las que tenemos? Parece que esta pregunta no ha sido muy explorada, ni siquiera en la ciencia ficción; pero la exploración imaginativa de otras formas posibles de significación podría arrojar más luces sobre los supuestos que se formulan en nuestra propia semántica inconsciente. De la misma manera, podemos aprender mucho si reconstruimos el sistema semántico que subyace a algunos de los textos producidos por niños pequeños y quizás también de algunos de los textos producidos por computadores, cuando estos se programan para generar textos.

En el intertanto, hay problemas inmediatos de orden teórico y práctico que abordar, por los cuales debemos ser capaces de comprender los recursos para crear significado en el lenguaje que se usa a nuestro alrededor. Una gramática funcional forma parte de las herramientas que podemos emplear cuando intentamos resolver estos problemas.



## Referencias recomendadas por la traducción:

### Artículos/capítulos de libro:

- Firth, J. R. (1957). A synopsis of linguistic theory, 1930-55. En F. R. Palmer (Ed.), (1968) *Selected papers of J.R. Firth, 1952-59* (pp. 168-205). Bloomington/London: Indiana University Press. (Reimpreso de: *Studies in linguistic analysis* (Special volume of the Philological Society, Oxford, 1957, 1-31)).
- Halliday, M. A. K. (1992) How do you mean? En J. Webster (ed.) (2004) (pp. 352-368).
- Halliday, M.A.K. (1984) On the ineffability of grammatical categories. En J. Webster (Ed.) (2002) (pp. 291-322).
- Hjelmslev, L. (1947) Structural analysis of language. *Studia Linguistica*, 1(1-3), 69-78. [versión española: 1972, *Ensayos lingüísticos*. Madrid: Gredos].
- Martin, J. R. (2004) Grammatical structure: what do we mean? En C. Coffin, A. Hewings y K. O'Halloran (Eds.), *Applying English Grammar: functional and corpus approaches* (pp. 57-76). Londres: Arnold.
- Whorf, B. L. (1945) Grammatical categories. *Language*, 21(1), 1-11. [versión española en 1971, *Lenguaje, pensamiento y realidad* (pp. 105-130). Barcelona: Barral editores.]

### Libros/compilaciones:

- Bernstein, B. (2003) Postscript. In *Theoretical studies towards a sociology of language* (Class, codes and control, vol. 1) (pp.183-199). Londres: Routledge.
- Halliday, M.A.K. (1978) *Language as social semiotics* [versión española: 1982, *El lenguaje como semiótica social*, México: FCE]
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976) *Cohesion in English*. London: Longman.
- Hjelmslev, L. (1943/1961) *Prolegomena to a theory of language* (F. J. Whitfield, Trad.). Madison: The University of Wisconsin Press. [versión española: 1971, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.]
- Webster, J. (2002) (ed) *On grammar. (Collected Works of M.A.K. Halliday, vol. 1)*. Londres: Continuum.
- Webster, J. (2004) (ed) *The language of early childhood (Collected Works of M.A.K. Halliday, vol. 4)*. Londres: Continuum.
- Webster, J. (2005) (ed) *Computational and quantitative studies. (Collected Works of M.A.K. Halliday, vol. 6)*. Londres: Continuum.
- Carroll, J. B. (Ed.) (1956) *Language, thought and reality. Selected writings of Benjamin Lee Whorf*. Massachusetts: The MIT Press. [versión española: 1971, *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral.]